

# CULTURA, DISTANCIA CRÍTICA Y ESPACIALIDAD EN EL POSMODERNISMO TARDÍO

Tomás Calello<sup>1</sup>

## Resumen:

En este artículo se analizan los cambios culturales que tuvieron lugar en el marco de las transformaciones del capitalismo tardío a partir de los años noventa. Las políticas neoliberales que se aplicaron hasta la actualidad fueron acompañadas por el desarrollo de la cultura posmoderna, la cual es analizada en sus relaciones y vínculos mutuos con la política, la estética y la espacialidad como sus especificaciones para los espacios urbanos, problemas y expresiones culturales en Latinoamérica. Finalmente, el artículo propone en el contexto espacial y temporal citados procedimientos metodológicos de análisis y aplicación cultural.

**Palabras clave:** neoliberalismo, posmodernismo, latinoamérica, espacialidad urbana, teoría cultural, intervención sociocultural

## Abstract

This article discusses the cultural transformations that took place in the framework of the transformations of the late capitalism since the 1990s. The neoliberal policies that applied up to now were accompanied by the development of post-modern culture, which is analyzed in its relations and mutual with politics, aesthetics and spatial links as well as their specifications necessary for the urban areas, problems and cultural expressions in Latin America. Finally, the article proposes in the spatial and temporal context cited methodological analysis and cultural application procedures.

**Keywords:** neoliberalism, postmodernism, latin america, urban spatiality, cultural theory, sociocultural intervention

---

*1 Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Investigador docente en el Instituto del Desarrollo Humano (IDH) de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) y de la Licenciatura en Geografía y GIS de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (Untref); Buenos Aires; Argentina. E-mail: tcalello@ungs.edu.ar*

## Introducción: la espacialidad en el contexto posmoderno

La espacialidad experimentó durante las últimas décadas una serie de profundas transformaciones que David Harvey analiza en el marco de las modificaciones socioculturales y políticas del capitalismo actual. La “condición posmoderna” y su lógica cultural inherente (Jameson, 1994, 2013; Harvey, 2004, 2010; Comaroff J.L y Comaroff J, 2009; Mc Kenzie, 2011) tiene consecuencias sobre las formas y sentidos que adquieren las especificaciones comunitarias y las intervenciones performativas en el espacio urbano poscolonial. Esta sección estará encaminada a desarrollar la lógica cultural posmoderna y su relación con el despliegue de nuevas concepciones estéticas y colectivas.

El posmodernismo aparece como la lógica cultural predominante del capitalismo tardío hacia la década del noventa del siglo pasado y posee

como características relevantes el predominio de la espacialidad sobre la temporalidad y la fragmentación de los significantes en un presente que aparece sin solución de continuidad (Jameson, 1994). Estas características influyen sobre la subjetividad, en particular sobre el “descenramiento del sujeto” y limitan el ensayo de las críticas estéticas basadas en el distanciamiento, a diferencia de lo que sucedía en el modernismo tardío en el que dichas críticas tenían como marco de posibilidad la existencia de una exterioridad constitutiva (espacial y social) al capitalismo. Las alternativas político-culturales que prevalecieron hasta el advenimiento y predominio de la lógica cultural posmoderna, se enfrentan a nuevas condiciones culturales –como la subordinación de la temporalidad a la espacialidad– planteando nuevos desafíos a las estéticas críticas. Jameson aclaraba que la hegemo-

nía cultural posmoderna no significa sugerir una homogeneidad cultural masificada y uniforme del campo social, sino más bien su coexistencia con otras fuerzas resistentes y heterogéneas que la lógica cultural posmoderna tiende a dominar e incorporar (Jameson, 1994, p. 176). También Renato Ortiz señalaba por esos años y desde otra perspectiva que el poder surge en la economía-mundo como algo interno al orden de la mundialización y que los consumos culturales globales se basan en procesos de desterritorialización que poseen una base local. La emergencia de una cultura global (dominada por el idioma inglés articulado con los dialectos e idiomas nacionales) demandaba por lo tanto el desarrollo de una “hegemonía internacional popular” por parte de las clases subalternas (Ortiz, 1994). En el contexto posmoderno, la “distancia crítica” de las políticas culturales de izquierda aparece como anacrónica debido a la colonización capitalista de todos los espacios, ya se trate de los espacios pre-capitalistas, de la naturaleza o del inconsciente. Andreas Huyssen en su análisis del posmodernismo y la cultura de masas revalorizaba la identificación, en particular con las víctimas, en el nuevo contexto histórico social cuestionando los alcances críticos actuales de las estrategias de distanciamiento estético (Huysen, 2006).

Como se verá más adelante, y como también se desprende de los análisis de David Harvey sobre la lógica cultural posmoderna en una etapa posterior de su desarrollo (que vinculan el predominio de la espacialidad a la regulación de los procesos de acumulación del capital a escala global), aparece como un cuestionamiento a las formas estéticas críticas que caracterizaron a la modernidad.

La espacialidad urbana que se despliega con la posmodernidad a partir de los nuevos desarrollos de la arquitectura (que ejemplifica el lugar de la estética en los procesos de reproducción del capital) y el planeamiento urbano constituye una mutación del espacio construido (Jameson, 1994, p. 64). Sobre este paisaje espacial, la historicidad es reconstruida como un simulacro que detiene el influjo de la historia y cuyas reglas procedimentales se hallan presentes tanto en la espacialidad urbana como en el mundo del espectáculo (en particular con el predominio del video clip a partir de los años ochenta, y de la Internet a partir de los noventa). Tomando en cuenta la mutación de la función social de la cultura en el capitalismo tardío, el análisis de Jameson recae sobre la permanencia del carácter

“semiautónomo” de la cultura con respecto a la esfera económica que había sido su condición de posibilidad durante la modernidad tardía. La pérdida de autonomía de la cultura no significa su desaparición; por el contrario, debe ser pensada como una difusión de la esfera cultural por todo el espacio social (Jameson, 1994, p. 74). Esta “explosión” de lo cultural en lo social, ya se trate del espacio económico, del poder estatal o de la psique, es consistente con una sociedad de la imagen o del simulacro y con la transformación de lo “real” en una serie de pseudo-eventos. Por más diferentes que fueran entre sí las políticas culturales de la izquierda, (ya se tratara de la negatividad, la oposición y subversión, la crítica y la reflexividad) compartían el supuesto venerable de la “distancia crítica” con respecto a la cultura. Pero fue justamente la distancia en general, y en particular la estética, la que fue abolida en la lógica cultural posmoderna. Nuestros propios cuerpos están inmersos y desprovistos de coordenadas más allá de la expansión del capital multinacional que acabó penetrando los espacios que ofrecían una base extraterritorial para la crítica. Este nuevo espacio global y original no es meramente una ideología cultural o una fantasía, sino una realidad genuinamente histórica y socioeconómica multinacional. El “momento de verdad” de la tercera gran expansión original del capitalismo a partir de las expansiones anteriores de los mercados nacionales y del imperialismo que tenían sus propias especificidades culturales y generaban nuevos tipos de espacialidad apropiadas a sus dinámicas (Jameson, 1994). Jameson propuso a partir de sus análisis un modelo cultural que pusiera en evidencia las dimensiones cognitivas y pedagógicas del arte y sus relaciones con la cultura política. Este modelo tiene sus raíces fundamentales en las teorías de Bertold Brecht y György Lukács para los momentos del modernismo y del realismo respectivamente. Adecuando esas perspectivas, como un modelo de cultura política apropiado al capitalismo tardío, y por lo tanto considerando el espacio como la cuestión organizativa fundamental del mismo, Jameson denomina a este modelo “mapeamiento cognitivo”.

Una estética del “mapeamiento cognitivo” busca dotar al sujeto individual de un sentido más aguzado de su lugar en el sistema global mediante una política cultural y pedagógica. Ella debe basarse sobre formas radicalmente nuevas de concebir la representación, a sabiendas de que el mundo social y espacial circundante es irrepresentable en su totalidad pero no incognoscible; como una manera de salvar la brecha entre las

experiencias individuales de la vida cotidiana y el conocimiento abstracto, recolocando el análisis de la representación en un nivel más alto y complejo. El “mapeamiento” en el nuevo contexto espacial posmoderno consiste en nuevas formas de abordaje de la representación de la (nueva) realidad para no distraer ni desviar la atención de esa realidad o recaer en otra forma de mistificación. Tomando como modelo la obra del arquitecto Kevin Lynch, en particular *The Image of the City*, Jameson sugiere procedimientos de desalienación urbana que permitan a los sujetos una reconquista práctica de su reubicación espacial y que puedan ser retenidos en la memoria para poder mapear o re-mapear en cada momento trayectorias variables y opcionales (Jameson, 1994, p. 77). Los problemas empíricos que planteaba Lynch a partir de la imposibilidad de las personas de mapear en sus mentes su propia posición en redes urbanas, como en la ciudad de Jersey, converge con la redefinición althusseriana y lacaniana de ideología como representación imaginaria de los sujetos con sus condiciones reales de existencia. El mapeamiento cognitivo debe permitir a los sujetos una representación situacional más estrecha en relación a estructuras más vastas e irrepresentables como son las estructuras sociales en su totalidad. En los trabajos de Lynch, las cartografías constituyen un trabajo clave para esa mediación aunque los sujetos de sus análisis siguen más bien trayectorias espaciales difusas, semejantes a operaciones pre-cartográficas, como itinerarios o cartas de navegación. Las analogías de Lynch permiten a Jameson pensar el mapeamiento cognitivo trascendiendo las posiciones empíricas del sujeto y en relación a los hitos espaciales urbanos para incorporar instancias referenciales abstractas de totalidad geográfica ejemplificadas en la evolución de los instrumentos de navegación (Jameson, 1994, p. 77). La concepción althusseriana de ideología permite repensar estos problemas geográficos y cartográficos en términos de espacio social, como formas de diseños cognitivos por medio de los cuales los sujetos transcodifican sus relaciones sociales individuales con sus realidades de clase locales, nacionales e internacionales. La nueva dialéctica representacional que Jameson proponía para abordar la complejidad dinámica de los lenguajes en la posmodernidad, caracterizados en términos generales por el predominio mediático e icónico pero carentes de una jerarquía representacional definida, deberá ser capaz de “comenzar nuevamente a entender nuestro posicionamiento como sujetos individuales y colectivos y recuperar nuestra capacidad de decir y luchar que está hoy

neutralizada por nuestra confusión espacial y social” (ibid: 79).

Una aproximación fundamental que tiene como base esa línea representacional renovadora es el análisis de David Harvey sobre la comprensión espacio-temporal que genera el capitalismo actual en relación a los límites que encuentra la acumulación de capitales a nivel global y el modo específico en que las estéticas y políticas se insertan en la misma. La especificidad que dichas lógicas adoptan en el contexto poscolonial de inserción en el capitalismo global se hallan en relación a las respuestas representacionales posibles como procesos políticos de construcción identitaria. En las secciones siguientes se detallan las perspectivas teóricas de Harvey y Giddens en el plano de la cultura global, sus necesarias especificaciones para los espacios latinoamericanos y algunas propuestas de intervención socioculturales y de difusión del conocimiento, que se desprenden de los análisis precedentes aplicados a problemas concretos de la región.

### **La compresión espacio-temporal y su incidencia en los procesos culturales**

En *La condición de la posmodernidad*, David Harvey continuaba con la perspectiva de Jameson que concebía a la transformación posmoderna como una crisis de nuestra experiencia del espacio y del tiempo. Según dicha perspectiva, las categorías espaciales pasan a dominar a las temporales mientras que ellas mismas resultan transformadas y generan dificultades para los hábitos de la percepción (formados en el alto modernismo) en la nueva realidad hiper espacializada. Harvey ofrece una explicación que intenta dar “cuenta del espacio y el tiempo de la vida social de manera de iluminar los nexos materiales entre los procesos económicos políticos y los culturales” (Harvey, 2004, p. 225). Reconociendo la articulación de sentidos temporales diversos que coexisten en la sociedad, resalta la materialidad de las prácticas sociales como fundamento de la espacialidad. Poniendo en tela de juicio la idea de un sentido único y objetivo del espacio y del tiempo, plantea que las múltiples cualidades objetivas que el tiempo y el espacio pueden expresar son el resultado de las prácticas humanas que sirven para reproducir la vida social. Desde esta perspectiva, cada formación social particular encarna un conjunto de prácticas y conceptos del espacio y del tiempo. Los conflictos, sostiene Harvey, no surgen solamente de las distintas apreciaciones subjetivas del espacio y del tiempo sino de sus cualidades materiales

objetivas que son consideradas decisivas para la vida social en situaciones diferentes. En términos generales la herencia cultural de Occidente privilegió el análisis de la temporalidad por sobre la espacialidad, ya que la misma, en las formulaciones de Marx, Weber, Smith y Marshall, era considerada una dimensión implícita, algo contingente y no fundamental para la acción humana. La tematización del progreso como una categoría fundamental de la teoría social para comprender los procesos de modernización llevaba implícita la primacía de la temporalidad.

La teoría estética, a su vez, se ocupa fundamentalmente de la espacialización del tiempo. Las formas de representación no pueden sino plasmarse en un plano del ser frente al devenir de los sucesos. Toda forma estética demanda una espacialización, ya se trate de la escritura o de las imágenes en las que se plasma el devenir de las experiencias. Estas apreciaciones cobran relevancia en el marco de la perspectiva teórica y política de Harvey sobre la expansión y los límites de la acumulación capitalista. La política cultural aparece de esta manera inscrita en la necesidad de regulación derivada de la expansión económica del “nuevo imperialismo” y de la aceleración de los tiempos de rotación del capital que surge como consecuencia de los procesos de flexibilización productiva. En el nuevo imperialismo ya no persisten territorios que puedan ser incorporados a la acumulación capitalista global, por lo que el espacio y el tiempo experimentan una redefinición mediante su comprensión articulada a los procesos comunicativo-tecnológicos y especulativos del capital financiero (particularmente en el sector inmobiliario) que se convierte en el eje de la acumulación. El acelerado devenir de la temporalidad dictado por la reducción de los tiempos muertos productivos encuentra en la estética –que tiende a “imaginar” el tiempo –un medio de regulación por medio del predominio icónico. La búsqueda de belleza inherente al arte significa también la persecución de una trascendencia temporal que encuentra en la arquitectura posmoderna su plasmación espacial. De todo ello resulta un carácter efímero y fragmentario de las experiencias que las concepciones posmodernas tienden a celebrar y asumir como propias. En relación al predominio de la espacialidad, Harvey sostenía que la combinación de cine y música ofrecen un poderoso antídoto frente a la pasividad espacial del arte y la arquitectura, pero que la carencia de profundidad del cine limitado a una pantalla o escenario nos recuerda que él también se halla limitado a la espacialidad de una manera peculiar.

Puede agregarse que junto al cine (que ha experimentado transformaciones tecnológicas de importancia en la última década, como la incorporación de la tridimensionalidad), la música, si bien tiene como condición de posibilidad la extensión espacial para su transmisión física, es un arte básicamente temporal fundado en la percepción y manejo de tensiones y expectativas (Rowell, 2005). Sus potenciales pre-figurativos y críticos en algunas de sus manifestaciones ya fueron señalados por Adorno (BuckMorss, 2011; White, 2010; Jay, 1989; Fehér y Heller, 1998). Lo mismo puede decirse en relación a la capacidad pre-figurativa de la escritura y su constitución de la temporalidad subjetiva y social (Ricoeur, 2007; 2008). Es decir, que el predominio icónico coexiste con manifestaciones estéticas que articulan la temporalidad con la textualidad y la sonoridad de manera compleja. Harvey sostenía que

*“...hay mucho que aprender de la teoría estética acerca de cómo las diferentes formas de espacialización inhiben o facilitan los procesos de transformación social. Recíprocamente hay mucho que aprender de la teoría social en cuanto al flujo y la transformación con los que debe enfrentarse la teoría estética. Es posible que al poner en relación estas dos formas de pensamiento, podamos entender mejor las formas en que el cambio económico-político plasma las prácticas culturales...” (Harvey, 2004, p. 232).*

Esta vinculación le permite analizar la estetización de la política. También le permite afirmar que la disolución de los conflictos de clase en conflictos geopolíticos no constituye un mero accidente, sino que tiene su raíz en procesos económico-políticos por medio de los cuales el capitalismo impulsa configuraciones geográficas de desarrollo desigual y combinado. Dichos procesos suponen la búsqueda de una serie de estabilizaciones espaciales ante el problema de la hiper acumulación. Estos procesos de estabilización son acompañados por la estetización de la política y es, desde esta perspectiva, que es posible combinar la teoría estética y la social sobre la naturaleza y el significado del espacio y el tiempo (Harvey, p. 235). Harvey (junto con Eagleton) enjuicia críticamente el posmodernismo al considerar que la estetización de la política es celebrada por dicha corriente teórica en su irracionalismo y que menosprecia la historia y la convierte en un simulacro que es resultado del relato de personajes carismáticos. En el caso de Hyden White, su abordaje de la historia

como “realismo figural” intenta fundamentarse desde un registro tanto lógico como tropológico, al mismo tiempo que rescata algunas consideraciones marxistas. Su crítica del distanciamiento de la historia presente en Barthes (y en Brecht) lo ubican en una relación heterodoxa con el marxismo, al mismo tiempo que en un contexto histórico en el que las “distancias críticas” en relación a la cultura parecieran abolirse (White, 2010, pp.73-94).

En la próxima sección se retoma el análisis de Harvey sobre la significación social del espacio y del tiempo con el fin de extraer algunas consecuencias estéticas y políticas para el contexto latinoamericano actual.

### **La configuración espacio-temporal de la vida social**

En el nuevo contexto, la modernización implica la desorganización constante de los ritmos espaciales y temporales. En particular, aunque no de marea excluyente, la división e indiferenciación actuales entre actividades hogareñas y laborales. La opacidad resultante del fetichismo actual en que se desenvuelve la vida cotidiana coloca como principal contradicción del capitalismo a la relación entre apariencia y realidad (Harvey, 2010). El modernismo, como respuesta cultural, se plantea (como en otros períodos históricos previos) la reconstitución del sentido frente a la fragmentariedad y provisionalidad de las experiencias promovidas por la modernización actual. El sentido del espacio viene dado por la especificidad de las prácticas sociales a partir de las cuales se origina. Al mismo tiempo dicho espacio puede definir relaciones entre personas, actividades, cosas y conceptos. Las representaciones espaciales son producto y producción mientras que sus reorganizaciones indican un cambio de las relaciones sociales. “*En el capitalismo*”, sostiene Harvey, “*a causa de su tendencia a la fragmentación y a lo efímero la dificultad consiste en encontrar en medio de los universales de la monetización, el mercado de valores y la circulación de capital, una mitología estable expresiva de sus valores y sentidos intrínsecos*”, (Harvey, 2004, p. 241). Dichas mitologías quedan ilustradas por Harvey de manera patéticamente simbólica en los casos de la estética nazi o del mito maquinico como respuestas al cambio histórico y geográfico. Pero también en estetizaciones menos radicales como la evocación de la tradición, de la memoria colectiva, de la región y el lugar o de la identidad cultural. Pero Harvey hace extensiva la crítica a la estetización de la política hacia movimientos

nacionales de liberación, como el sandinismo en Latinoamérica, que identificaba su programa con la figura de su líder (Augusto César Sandino) y con las reivindicaciones nacionales.

Existe también, señala Harvey citando a la poética del espacio de Bachelard, un espacio de la imaginación que no se reduce a la extensión o al espacio afectivo de los psicólogos ya que de acuerdo con el pensador francés “*creemos conocernos a nosotros mismos en el tiempo cuando en realidad lo único que conocemos es la secuencia de fijaciones a los espacios de la espacialidad del ser. Los recuerdos son inmóviles y cuanto más firmemente estén establecidos en el espacio más sólidos resultan*” (Harvey, 2004, p. 241). Lo mismo que en Heidegger, el espacio contiene tiempo comprimido, siendo que el espacio principal de la memoria es la casa, ya que en ella hemos aprendido a soñar e imaginar. La protección hogareña es el lugar donde comienza la vida y en el que, a través de los sueños, las diversas moradas de la existencia se interpenetran y retienen los tesoros de los días pasados. De esta manera, el ser sumergido en la memoria espacial inmemorial trasciende el devenir y encuentra todos esos recuerdos nostálgicos de un mundo infantil perdido. ¿Acaso es éste el fundamento de la memoria colectiva para todas aquellas manifestaciones de nostalgias, ligadas al lugar que impregnan nuestras imágenes del campo y la ciudad, de la región, del medio y la localidad, del vecindario y la comunidad? (Harvey, 2004, p. 243). Estas imágenes retornan como reacciones simbólicas ante las dificultades de acceso y las insuficiencias que tiene gran parte de la población latinoamericana en relación a sus moradas.

### **Identidad del yo y el “retorno de lo reprimido”**

Anthony Giddens, por su parte, abordó las implicancias que tiene la profundización de la modernidad y la difusión de los sistemas expertos en la identidad del yo (Giddens, 1997). Estos análisis son de utilidad a los fines de comprender los procesos de reconstitución de la subjetividad que por medio de la participación en expresiones dramáticas comunitarias se desarrollaron en el país luego de la crisis social de comienzos del milenio. Giddens considera las transformaciones que experimenta la identidad del yo ante el desarrollo de los sistemas abstractos modernos, y el riesgo e incertidumbre social que genera para la “seguridad ontológica” de las personas. La especialización de funciones y el desarrollo de los

sistemas expertos, a pesar de que conforman ámbitos de certeza específicos, dejan sin embargo una importante franja de incertidumbre social sin resolver a los sujetos. Giddens tiene en cuenta en este contexto con sus consecuencias negativas, también las posibilidades de transformaciones individuales y del desarrollo de una “política de la vida” como resultado de una profundización de los procesos modernizadores y de sus efectos sobre las instancias yoicas y de la intimidad:

*“...En la modernidad reciente la influencia de acontecimientos distantes sobre sucesos próximos o sobre la intimidad del yo se ha convertido progresivamente en un lugar común. Los medios de comunicación impresos y electrónicos desempeñan obviamente un papel principal en este punto...”* (Giddens, *ibid*, p. 13)

En este contexto, debido a la pluralidad de ámbitos de acción y a la diversidad de autoridades que interpelan a los sujetos, la elección de un estilo de vida y la planificación de la vida como resultado de la especialización se convierten en un rasgo central de la estructuración del yo:

*“...Las divisiones de clase, y otras áreas fundamentales de desigualdad, como las relacionadas con el género o la etnicidad, pueden definirse en parte en función de la diferente posibilidad de acceder a las formas de realización del yo y capacitación... No debemos olvidar que la modernidad crea diferencia, exclusión y marginalización. Las instituciones modernas al tiempo que ofrecen posibilidades de emancipación, crean mecanismos de supresión más bien que de realización del yo....”* (*ibid*, p. 14)

Estas divisiones y diferencias aparecen en las expresiones artísticas analizadas como medios reflejos del yo, entre la intimidad y su presentación en sociedad, como manifestaciones públicas de la intimidad social. Vivir en el mundo actual significa, para Giddens, la necesidad por parte de los sujetos de solucionar un conjunto de dilemas con el fin de preservar una crónica coherente de la identidad del yo. En principio debe hacer frente a las tendencias unificadoras y fragmentadoras de la experiencia, a la presentación de su yo en múltiples circunstancias. Esto para Giddens no significa necesariamente (frente a las hipótesis postestructuralistas del descentramiento del sujeto) una desintegración del yo, sino que al menos en algunas circunstancias puede favorecer una integración del mismo. *“Una persona puede*

*aprovecharse de la diversidad de circunstancias para crear una identidad propia específica que incorpore de manera favorable elementos de diferentes ámbitos en una crónica integrada”* (*ibid*, p. 241-242). Pero los peligros que entraña este dilema son, en el caso de la unificación, la construcción de la personalidad en función de la identificación del sujeto con un conjunto de compromisos fijos conformando un tradicionalismo rígido, o bien, en el otro extremo de la fragmentación, la construcción de una identidad caracterizada por un conformismo autoritario a las diversas situaciones. En ambos casos, la base de la seguridad ontológica de las personas es frágil, ya que la seguridad en la identidad de su yo depende de que otros consideren sus comportamientos apropiados o razonables, es decir, de las miradas ajenas (*Ibid*, p. 243).

Otro de los dilemas a los que se ven enfrentados los sujetos se relaciona con los sentimientos de impotencia frente a los de apropiación: el desarrollo de los sistemas abstractos que como partícipes fundamentales de un proceso de modernidad radicalizada despojan a los sujetos del saber sobre el manejo de los mismos. También las crisis recurrentes tienen un efecto sobre la seguridad ontológica de las personas, ya que tienen como correlato el secuestro de la experiencia y del desarrollo de relaciones puras, internamente referenciadas, basadas en la seguridad, la confianza y la intimidad, que poseen una frágil base de sustentación en el tiempo. Frente al despojo de la personalidad que efectúan los sistemas abstractos (Giddens, 1997), pero, también, en relación a la pérdida de certidumbres y derechos sociales, los sujetos intentan distintas formas de reapropiación de los vínculos sociales, de recursos materiales, de sentido y políticos. La reconstitución del yo social se desarrolla en todos esos planos. Muchas de esas formas de reapropiación individual, social, laboral, y también ritual, tuvieron lugar con el desarrollo de los movimientos sociales urbanos, y en particular de las expresiones artísticas que fueron objeto de análisis. Giddens sostiene que la transformación de la intimidad tiene su propia reflexividad y sus formas peculiares de orden referencial interno como un extremo de la interacción entre lo “local” y lo “global”. Los procesos de reapropiación y capacitación, tanto si se refieren a la vida personal como a un medio social más amplio, se entrelazan con los de despojo y pérdida. Puede considerarse entonces que, junto al desarrollo de la crisis social y a la difusión de los medios abstractos, los sujetos personales y sociales han desarrollado nuevas estrategias artísticas y cognitivas de

reapropiación, que implican a su vez nuevas relaciones entre su intimidad y sus presentaciones en sociedad.

El tercer dilema opone la autoridad a la incertidumbre. La multitud actual de demandantes de autoridad coloca a la vida social y a los sujetos en un estado de incertidumbre que afecta al yo. Los saberes especializados no alcanzan a generar las certidumbres necesarias para su comportamiento ya que no hay autoridades que cubran los diversos campos del conocimiento experto, en tanto que las autoridades tradicionales han pasado a ser una más entre tantas. Este dilema, si bien es característico de la modernidad, puede generar tanto formas de resolución basadas en la sumisión servil de las personas ante la incapacidad de aceptar la existencia de autoridades en conflicto, como estados patológicos e inmovilizantes ante la duda (Giddens, 1997, p.249). Por último, se presenta el dilema entre la experiencia personalizada y la experiencia mercantilizada, ya que, de acuerdo con Giddens, el establecimiento de modos de consumo estandarizados, fomentados por la publicidad y otros métodos es fundamental para el crecimiento económico e influye en todos estos sentidos en el proyecto del yo y en la internalización de estilos de vida. Más adelante se lee:

*“...No sólo los estilos de vida, sino la realización del yo, quedan empaquetados y distribuidos según criterios de mercado. Los libros de ayuda propia como SelfTherapy se encuentran en una posición precaria frente a la producción mercantilizada de la realización del yo. Tales libros se apartan de alguna manera del consumo estandarizado y empaquetado. No obstante en la medida en que se venden como teoremas previamente elaborados para dar respuesta a la pregunta de cómo salir adelante en la vida acaban cayendo en el mismo proceso al que nominalmente se oponen...”* (Giddens 1997, p. 251).

Tanto los análisis de Eva Illouz sobre la introyección de las “emociones ficcionales”, que se verán en la próxima sección, como los de Giddens sobre la mercantilización del yo sugieren la necesidad de generar formas de apropiación singulares de los relatos autobiográficos que puedan desidentificarse de las interpelaciones de sujeto originadas en la publicidad. Giddens plantea que “...debemos entender los procesos de individuación sobre ese complicado trasfondo. El proyecto reflejo del yo es por necesidad en cierto modo, una lucha contra las influencias mercan-

*tilizadoras, aunque no todos los aspectos de la transformación en mercancía le sean hostiles”* (Giddens, 1997, p. 253). Uno de los aspectos negativos de la mercantilización del yo, sostiene Giddens, es el narcisismo, es decir el fomento de la apariencia en el ámbito del consumo y el desarrollo del yo en función de su exhibición.

El trasfondo de todos estos dilemas, a los cuales se ve enfrentado el desarrollo del yo en la modernidad tardía o bien en el capitalismo tardío con su desarrollo de los sistemas abstractos, es la falta de sentido con el predominio de los sistemas internamente referenciales. Giddens plantea que, cuanto más abierto y general sea el proyecto reflejo del yo, en la medida en que se despoja progresivamente de fragmentos de la tradición, tanto más probable será un retorno de lo reprimido en las instituciones modernas.

Este retorno de lo reprimido como respuesta al predominio de los sistemas internamente referenciales que aseguran (provisoriamente) la confianza básica de los sujetos se expresa en la aparición de nuevos rituales y en la reaparición de otros, de nuevos movimientos sociales, en la reconstitución de la tradición, en el resurgir de la fe y de las convicciones religiosas, en el desarrollo de nuevas formas de religión y espiritualidad y en el corazón mismo del comportamiento sexual, ya que, si bien la pasión se ha privatizado, “*la sexualidad repudia y al mismo tiempo sustancia el compromiso de la vida humana con ciertas condiciones y experiencias moralmente trascendentes*” (Giddens, 1997, p. 260). Giddens plantea que en general puede rastrear un regreso de lo reprimido en los esfuerzos por promover la excarcelación en los diferentes terrenos, desde el institucional hasta las instancias más profundas del yo y la intimidad. Sostiene, además que se trata no sólo de la continuación del dinamismo sin fin de la modernidad, sino de cambios fundamentales que son el presagio de transformaciones estructurales más profundas

*“... la expansión de los sistemas internamente referenciales alcanza los límites extremos en el plano colectivo y en la vida de cada día, las cuestiones morales/existenciales pasan a ocupar una posición central. Al agruparse en torno a procesos de realización del yo, y a pesar de que se extienden hasta afectar a fenómenos globalizadores, tales cuestiones exigen una reestructuración de las instituciones sociales y plantean problemas de naturaleza no simplemente sociológica sino política...”* (Giddens, 1997, p. 263)

Estas definiciones, resultan útiles a los efectos de considerar las mutaciones expresivas de las manifestaciones dramáticas y artísticas del contexto de crisis y, posterior al mismo, en las que se inscriben los relatos autobiográficos de una manera particular. El desarrollo del teatro comunitario, de las performances del tango y de otras expresiones artísticas que surgieron luego de la crisis social aparecen como formas de reencantamiento secularizadas que permiten una reinscripción ritual de los sujetos como retorno de lo reprimido.

### **Conclusiones y propuestas culturales de intervención socio-espacial**

La condición posmoderna con su lógica cultural inherente tiene consecuencias sobre las formas y sentidos que adquieren las poéticas desplegadas en el espacio urbano pos-colonial. El posmodernismo como lógica cultural predominante del capitalismo tardío posee como características relevantes el predominio de la espacialidad sobre la temporalidad y la fragmentación de los significantes en un presente que aparece sin solución de continuidad. Estas características influyen sobre la subjetividad, en particular sobre el “descentramiento del sujeto” y limitan el ensayo de las críticas estéticas que, como en el modernismo tardío, tenían como condición de posibilidad la existencia de una exterioridad constitutiva (espacial y social) al capitalismo. Las alternativas político culturales que prevalecieron hasta el advenimiento y predominio de la lógica cultural posmoderna se enfrentan a nuevas condiciones culturales y se especifican en Latinoamérica, donde adquieren relevancia los procesos locales de construcción identitaria con sus articulaciones clasistas y mediáticas. Estas características son relevantes a los fines de comprender el status de las representaciones actuales, el lugar que ocupan en la cultura y sus posibilidades de distanciamiento crítico.

La articulación de sentidos temporales diversos que coexisten en las sociedades latinoamericanas resalta la materialidad de las prácticas sociales como fundamento de la espacialidad y cuestionan un sentido único y objetivo del espacio y del tiempo. Las múltiples cualidades objetivas que el tiempo y el espacio pueden expresar son el resultado de las prácticas humanas que sirven para reproducir la vida social. Desde esta perspectiva, cada formación social particular encarna un conjunto de prácticas y conceptos del espacio y del tiempo.

El distanciamiento crítico como postura estética y valorativa -cuyo ejemplo paradigmático lo constituye la dramaturgia originada en la obra de Bertold Brecht y su noción de “desfamiliarización” que se ha ido redefiniendo durante las últimas décadas en función de las profundas transformaciones sistémicas señaladas, en las que el poder surge como algo interno al orden de la mundialización cultural (Jameson, 2013; Ortiz, 1994; Huyssen, 2006). Corrientes estéticas colectivas en Latinoamérica como el Teatro del Oprimido de Augusto Boal incorporaron desde los años setenta algunos aspectos del “Teatro Épico” de Brecht y un intento de superación dialéctica de la “espontaneidad creativa” junto con las relaciones entre los métodos teatrales de Stanislavsky (basados en la “memoria emotiva”), el Teatro Foro y el psicodrama de la espontaneidad de Moreno. Experiencias actuales y cercanas como las obras itinerantes y callejeras del Teatro Comunitario en la Argentina, las expresiones culturales autóctonas y el desarrollo de algunas performances o actuaciones públicas, proponen formas de distanciamiento y crítica sociocultural que se sitúan intermediando las transformaciones que tuvieron lugar entre los campos de la subjetividad social e histórica y la espacialidad durante las últimas décadas. Estas expresiones artísticas colectivas desarrollan “desde adentro” nuevas *des-identificaciones* con los modelos culturales hegemónicos, al mismo tiempo que patentizan artísticamente las potencialidades y los problemas socioculturales de grupos invisibilizados. Sus prácticas artístico-culturales en el territorio redefinen las concepciones tradicionales de la vanguardia. Gayatri Spivak plantea como problema las limitaciones y posibilidades que tiene la expresión lingüística y cultural de los grupos subalternos en contextos poscoloniales, señalando que la respuesta depende de los contextos específicos en los cuales tienen lugar relaciones de negociación y conflictos entre las concepciones culturales hegemónicas y las subalternas (Spivak, 2011). En el nuevo contexto global caracterizado por las tendencias centrífugas socioculturales, espaciales y políticas, aparece como necesaria una redefinición de la relación entre la estética y la política como formas de revalorización de los espacios identitarios y la apropiación de saberes locales, sus articulaciones mediáticas, clasistas y de género con los espacios de representación y acción política. Entre ellos, se incluye la generización de los espacios urbanos debido a la inserción de las mujeres en circuitos de violencia material y simbólica, la concentración rentística de los espacios urbanos que condicionan el hábitat y las condiciones de

morada de las mayorías urbanas junto con la crítica del extractivismo y la promoción del aprovechamiento de energías no fosilistas (como en el caso de los movimientos ambientalistas) como medios de abastecimiento; producción y uso que promueven formas societales y culturales alternativas. Estas cuestiones en las que adquieren relevancia los espacios locales, nacionales y regionales como fuentes de identidad, conocimiento e iniciativas políticas no se reducen en Latinoamérica a la dispersión de los conflictos clasistas sino a una redefinición de los mismos en el marco (dependiente) del sistema mundo. La cultura y el arte colectivo adquieren entonces la función de visibilización (heterodoxa) de la violencia social (física y simbólica) cuyo trasfondo son las relaciones de explotación materiales y la desigualdad social como así también la necesidad de promocionar modelos de vida y organización social no mercantilizados.

Los símbolos adquieren actualmente una relevancia inusual como medio de regulación icónica de los procesos de acumulación del capital. El mundo mediático se constituye en un medio privilegiado de cristalización ideológica de la historicidad cuya expresión más elaborada es el posmodernismo cultural con su apología del fragmento. El “retorno de lo reprimido” tiene lugar como una reacción ante el predominio de los sistemas abstractos, sus efectos en las subjetividades y la imposición y la homogeneización de la cultura global (Giddens, 1997). Harvey (como Frederic Jameson) reconoce la necesidad de la crítica a las concepciones realistas que predominaron en el marxismo clásico para dar lugar a análisis de la preponderancia simbólica y sus efectos envolventes. Si, como sostiene Eva Illouz, los sujetos orientan sus acciones mediante la internalización de expectativas de conductas mediáticas y se socializan en un medio orientado por ficciones (Illouz, 2009-2012), nos podemos preguntar cómo escribir y representar las prácticas sociales y discursivas en la actualidad. En este contexto histórico social, se hace, por lo tanto, necesario (junto a la investigación de los orígenes sociales de los problemas urbanos) una reescritura de sus formas dominantes de difusión, de la espectacularización individualizante en que las distintas potencias sociales se presentan y son presentadas en sociedad. Algunas de ellas se revelan de manera colectiva y constructiva (como son las diversas expresiones del arte comunitario) como medio de reconocimiento que desafía los cánones de las ficciones predominantes, revelando, en algunos casos, la violencia subyacente a sus manifestaciones sim-

bólicas y sus consecuencias en la vida cotidiana. Dar cuenta de ellas requiere también abandonar algunas formas de la “voz media”, de los modos asertóricos, como géneros excluyentes de enunciación de los hechos sociales y de los tropos habituales que empleamos en las ciencias sociales para revelar y desnaturalizar el carácter trágico de sus modernas manifestaciones mediante su deconstrucción (mediada por la investigación empírica y la argumentación racional) y su posterior reconstrucción dramática narrativa como variante. Este proceso de generar variantes (a partir de la deconstrucción empírico-narrativa que se efectúa sobre las construcciones discursivas estigmatizantes e individualizantes que acompañan y refuerzan la fragmentación social) puede reconocer modelos en las artes literarias, audiovisuales y performáticas como medios de diversificar y desnaturalizar las versiones establecidas de los cursos de acción socioculturales en el territorio.

## Referencias bibliográficas

- BUCK MORSS, Susan. *Origen de la Dialéctica Negativa: Theodor Adorno, Walter Benjamín y el Instituto de Frankfurt*, Buenos Aires, Ed. Eterna Cadencia, 2011.
- COMAROFF, Jean y COMAROFF, John. *Violencia y ley en la poscolonia: una reflexión sobre las complicidades Norte-Sur*. Buenos Aires: Katz Editores, 2009.
- FEHÉR, Ferenc y HELLER, Agnes. *Políticas de la posmodernidad. Ensayos de crítica cultural*. Barcelona: Península, 1998.
- GIDDENS, Anthony. *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Ediciones Península, 1997.
- HARVEY, David; *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires: Amorrortu, 2004.
- HUYSEN, Andreas. *Después de la gran división. Modernismo, cultura de masas, posmodernismo*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2006.
- ILLOUZ, Eva. *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*, Buenos Aires-Madrid: Ed Katz, 2009.
- ILLOUZ, Eva. *Porqué duele el amor. Una explicación sociológica*, Buenos Aires: Ed Katz, 2012.
- JAMESON, Frederick. *Brecht y El Método*, Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2013.
- JAMESON, Frederick. *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Barcelona: Editorial Paidós, 1994.
- JAY, Martin. *La Imaginación Dialéctica. Historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social (1923-1950)*, Madrid: Taurus, 1989.
- MAC KENZIE, Jon. *Performance y globalización en TAYLOR, Diana y FUENTES, Marcela; Estudios avanzados de performance*. México D.F: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- ORTIZ, Renato. *Mundialización y cultura*, Buenos Aires: Alianza Editorial, 2007.
- RICOEUR, Paul. *Hermenéutica y acción. De la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción*. Buenos Aires: Prometeo libros 2008.
- RICOEUR, Paul. *Tiempo y narración. La configuración del tiempo en el relato histórico; Tomo I*, Madrid: editorial Siglo XXI, 2007.
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty. *¿Puede hablar el subalterno?*, Buenos Aires: El Cuenco de Plata, 2011
- ROWELL, Lewis. *Introducción a la filosofía de la música. Antecedentes históricos y problemas estéticos*, Barcelona: Gedisa Editorial, 2005.
- WHITE, Haydn. *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica*, Buenos Aires: Prometeo Libros, 2010